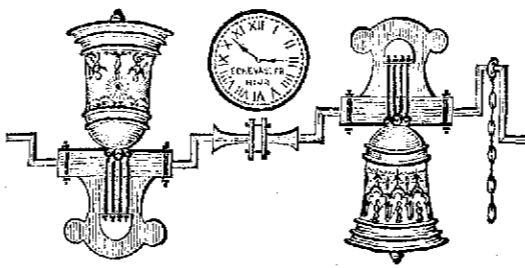


ECHEBASTER HIJO



Gran fábrica en todo lo concerniente al ramo, con especialidad en campanas, yugos y relojes de varias clases y sistemas. A las Iglesias pobres pago á plazos sin interés.

Casa fundada en 1824 con real patente de invención por veinte años, la más antigua y acreditada de las Provincias vascongadas.

De sus acreditadas obras facilitará datos en sus talleres, (PINTORERIA 82 Y NUEVA DENTRO VITORIA (ALAVA) y de casi todas las Provincias de España á las que tiene remitidas.

PRUÉBENSE

los exquisitos chocolates

DE LOS

RR. PADRES BENEDICTINOS

sus clases son tres únicamente:

á 2, 2,50 y 3 pesetas paquete con canela, sin ella y á la vainilla

DE VENTA

Mateo Balaguer, Confitero, Camino, 7.

SERVICIO DE TRENES

Temporada de verano

FERROCARRIL DEL NORTE

Llegadas de Madrid.		Llegadas de Francia.	
Mixto número 21	9,16 mañana.	Correo número 12	7,09 mañana.
Expres número 3	10,2 id.	Tranvía número 2040	12,05 tarde.
Sud-expres número 7	10,28 id.	Tranvía número 2041	3,19 id.
Expres número 1	11,38 id.	Expres número 2	2,39 id.
Mercancías número 1041	12,30 tarde.	Expres número 4	3,49 id.
Mixto número 43	2,30 id.	Mixto número 24	4,18 id.
Mixto número 23	6,54 id.	Tranvía número 2040	8,21 noche.
Correo número 15	7,55 id.	Tranvía número 2050	10,6 id.
		Mixto número 20	11,42 id.
		Sud-expres número 8	12,02 id.

Salidas para Francia.		Salidas para Madrid	
Tranvía número 2045	7,37 mañana.	Correo número 12	7,40 mañana.
Mixto número 21	9,39 id.	Expres número 2	2,47 tarde.
Expres número 3	10,14 id.	Expres número 4	4,8 id.
Sud-expres número 7	10,43 id.	Tranvía número 2041	3,28 id.
Expres número 1	11,42 id.	Mixto número 24	4,41 id.
Tranvía número 2049	4,19 tarde.	Tranvía número 40	7,26 id.
Mixto número 23	7,01 id.	Sud-expres número 8	12,06 noche.
Tranvía número 2051	6,45 id.	Mixto número 20	12,20 id.
Correo número 15	7,50 id.		
Tranvía número 2053	9,34 no. ha.		

El tranvía 2044 de Irún á San Sebastián diario, y de San Sebastián á Beasain todos los domingos miércoles y sábados y además los días 25 de Julio, 15 de Agosto y 1.º de Noviembre desde el 8 de Julio.
Los mixtos núms. 40 y 43 circular desde el 7 de Julio entre San Sebastián y Beasain y viceversa los domingos y además los días 25 de Julio y 15 de Agosto.

FERROCARRIL DE LA COSTA

Salidas de San Sebastián		Salidas de Bilbao	
Tren número 2 (omnibus)	7,03	Tren número 1 (expres)	7,06
Tren número 4 (correo)	11,23	Tren número 3 (correo)	10,45
Tren número 6 (expres)	17,09	Tren número 5 (omnibus)	17,15

Llegadas á Bilbao		Llegadas á San Sebastián	
Tren número 2 (omnibus)	11,25	Tren número 1 (expres)	10,54
Tren número 4 (correo)	16,10	Tren número 3 (correo)	15,02
Tren número 6 (expres)	21,00	Tren número 5 (omnibus)	21,37

Los trenes números 42 y 44 circulan entre San Sebastián y Zumaya, saliendo el primero á las 15,25 y el segundo á las 18,50.
Los trenes números 41 y 43 circulan entre Zumaya y San Sebastián, saliendo el primero á las 5,23 y el segundo á las 19,13.

ESQUELAS DE DEFUNCION

Se reciben en la imprenta de este diario

Hasta las tres de la madrugada

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE LA VIUDA DE

J. B. AGUIRRE

Proveedor de la Real Casa

Pensionado por la Pro-
vincia.
Discípulo y comisionado
de las celebres casas de
Erard y Redolphe, de París



Venta y alquiler á plazos
y al contado. Cambios y re-
paraciones Prontitud y eco-
nomía y esmero en los p-
didos.

VIUDA DE J. B. AGUIRRE
EN IBARRA (TOLOSA).

CAPSULAS EUPEPTICAS

MORRHUOL

Principio activo de hígado de bacalao, hipofosfitos y cussina del
Dr. PIZA

Primer preparador español de dicho medicamento.—Premiado con ME-
DALLAS DE ORO, en la Exposición Universal de Barcelona de
1888, en la Exposición Concurso de París de 1889 y Gran premio
en la Exposición de Suez de 1896.

El MORRHUOL contiene todos los principios primitivos del aceite de
hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias
hechas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela han
demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y sus
emulsiones. De la unión del MORRHUOL con los hipofosfitos y la cussina
resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, dando resultados sor-
prendentes en el tratamiento de la TISIS pulmonar, BRONQUITIS, raquitis-
mo, escrófula, linfetismo, debilidad general. No contiene el MORRHUOL
grasa alguna; puede tomarse en verano como en invierno.—De venta al por
mayor y menor, farmacia del autor, plaza del Pino, 6, Barcelona, y Prin-
cipales de España y América.

EXPLICACION DEL CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA

del sabio P. JOSÉ DE HARBE

de la Compañía de Jesús

por el Canónigo doctor Jacobo Schmitt

Obra nueva, importante y utilísima al clero, á las familias y á cuantos comprendan
la necesidad de la enseñanza fundamental del Catecismo como medio eficaz de salvar la
sociedad.—Tres volúmenes en 8.º mayor. I. De la Fé.—II. De los Mandamientos.—III
De los medios de obtener la gracia.—Precio: 18 pesetas.—Sociedad Editorial de San
Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal, Madrid.

(Francia) DAX (Landas) GRAND ESTABLECIMIENTO Y GRAND HOTEL DE LAS THERMAS

El más confortable y mejor situado. Abierto todo el año

Barros minerales hipotermo-naturales
AGUAS SULFATO CÁLCICAS

Eficaces para la curación del reumatismo ya sea muscular, articular, nu-
doso ó crónico; la artitis crónica; las neuralgias, sobre todo las ciáticas; las
torceduras antiguas y rigideces articulares.

Notable instalación balnearia: 66 cuartos para los baños de barro, el ma-
saje é hidroterapia.

Estufas naturales sobre los manantiales

Capilla y biblioteca en el establecimiento. Salones de billar y lectura
Cocina inmejorable y gran confort.

Precio de la pensión

Verano (de 10 de Mayo á 30 de Octubre) desde 8 francos diarios.

Ascensor.—Teléfono.—Se habla español.—Omnibus á todos los trenes.

Para más detalles escribir al Director de las Grandes Thermas de Dax.

LA ESMERALDA

OPTICA

FABRICA DE PLATERIA

movida por electricidad

JOYERIA

La primera establecida en el Norte de España

FRANCISCO HERNÁNDEZ

RELOJERIA Y JOYERIA

39. AVENIDA DE LA LIBERTAD 39

SAN SEBASTIAN

PLATERIA

RELOJERIA

FOLLETIN DE EL CORREO (2)

EL MONJE

DEL

MONASTERIO DE YUSTE

(Ultimos momentos de Carlos V)

Leyenda religiosa tradicional del siglo XVI

POR

D. LEANDRO HERRERO

Descubriábase pendiente de su cos-
tado por un talabarte de cuero
tachonado de oro, un largo montan-
to de batalla de hoja toledana; sus
güesas manos armadas de guan-
teletes de hierro, empuñaban las
riendas con maestría consumada;
y su cabeza aparecía cubierta por
un ancho sombrero chambergo de
la flamenca, pendiente del cual se
balanceaba una pluma negra, que
le azotaba las espaldas.
Aquel caballero era Pedro Bar-
rientos capitán de los tercios de
S. M. el rey Felipe II, hombre que
merecía la confianza de S. M. y
valiente veterano que se había
distinguido en las guerras de Fran-
cia y en las de Flandes.
Era Pedro Barrientos hombre de
cincuenta años á la sazón; pero
curtido y sazonado, como él decía

juvilmente, en los campamentos,
criado á la intemperia y endurecido
por las fatigas de la guerra,
sólo representaba unos cuarenta;
y sus huesos de hierro tenían tal
tempo, que hubiera podido matar
á un buey de un pufetazo.

Leal como un perro, fiel como un
castellano á la antigua, y forzado
como un Hércules, solo tenía un
defecto, el de carecer de los dones
del rey de Salomón.

Eso sí, en punto á inteligencia
el buen Pedro Barrientos, capitán
de los tercios de S. M. no aventajó
nunca según expresión propia, á
los reclutas más bisonfos; pero ha-
cíase respetar por su honradez á
toda prueba, por su aspecto terri-
ble y su talla de gigante; por su
fealdad imponente, realzada por
un pelo de erizo y por una piel ve-
losa como la de un jabalí; y sobre
todo, porque bebía como un solda-
do y juraba como un condenado.

Elegido por Santoyo para con-
ducir un piego de importancia do
Felipe II á su padre, que residía
en Yuste hacia ya algunos meses,
se puso en camino desde Madrid,
escortado por cien lanzas, y en
diez días hizo el trayecto que sepa-
ra á la capital de España del soli-
tario monasterio.
Hasta que Pedro Barrientos lle-

gó á las márgenes del Tietar no se
le hizo pesado el camino, en razón
á que las llanuras de Castilla y
Extremadura no le ofrecieron nin-
gún mal paso; pero después de
atravesar el caudaloso río que ab-
sorbe todos los afluentes de la Vera
de Plasencia, el capitán de los ter-
cios del rey, perdido en atajos, tro-
chas y barrancos frágiles, empezó
á darse á todos los diablos con la
mejor buena fé, renegando de aque-
lla tierra y de los bestias que la
habitaban; jurando y echando ter-
nos, ni más ni menos que como
cuando se hallaba en frente del
enemigo.

Llegó por fin á Jarandilla, des-
pués de grandes trabajos; y ha-
biéndose presentado á D. Fernan-
do Alvarez de Toledo conde de
Oropesa, dispuso éste que uno de
sus escuderos le sirviera de guía
hacia el convento de Yuste, distan-
te no más de dos leguas cortas de
la morada señorial de aquel biza-
rro y famoso magnate de Castilla.

Salió Pedro Barrientos de Jaran-
dilla al caer de la tarde en que
empieza nuestro relato, y del nte
de él marchaba á pie el escudero
del conde de Oropesa, el cual era
un buen muchacho del país, que
había servido en Flandes en las
banderas de su señor, saliendo he-

ruido de una bala de arcabuz en
una pierna, la cual le hacía cojear
un poco.

A medida que Barrientos y su
escorta se internaban en la sierra,
el paisaje se revelaba ante su vi-
sta con su imponente majestad pri-
mitiva, y aquellas empinadas mon-
tañas, cuyas verdes cimas se pier-
den en las nubes; aquellos riscos
gigantescos, que observados desde
lejos semejan vastas galerías de
columnatas y obeliscos, flanquea-
dos por una exuberante vegeta-
ción oriental, no producían la más
mínima impresión en el pecho de
acero del capitán, el cual menea-
ba los ternos y por vidas cada
vez que tropezaba su bala de to-
nia que saltar á guisa quebradura
producida por las convulsiones vol-
cánicas del terreno.

Pasaron el pueblo de Cuacos ya
entrada la noche y Barrientos que
iba molido del camino, se dirigió
al pobre guía y le dijo con ronca
voz:

—Oye, tú cojitranco de los de-
monios, ¿no llegaremos nunca á ese
endiablado Monasterio?

—Falta un cuarto de legua, se-
ñor, contestó el guía.

—¡Voto á infierno! murmuró
Pedro Barrientos amostazado. Me
parece á mí que las leguas de este

país son más retorcidas que tus
piernas de bellaco.

No bien acabó el Capitán de pro-
ferir esta feroz agudeza, cuando
oyó detrás de sí el ruido galope
de un caballo que se acercaba.

Volvió la vista y á cosa de
veinte pasos distinguió un ginete
que se dirigía hácia él, montado en
una yegüecilla de color de perla,
que saltaba por los riscos hostiga-
da por el acicate de su dueño, con
la velocidad de una gacela.

El camino estaba encajonado en
un barranco de tal forma, que el
ginete no podía cruzar sin que Bar-
rientos le franquease el paso, so
pena de estrellarse contra las ro-
cas.

Así que el desconocido se acercó
al Capitán, pudo éste contemplarle
á su sabor al resplandor de la
luna.

Era una doliente: casi un niño.
Tendría quince años de edad, y
el bozo casi no le apuntaba en las
mejillas blancas y sonrojadas co-
mo la tez del alberchigo.

Un birrete de terciopelo negro,
adornado con una pluma de cisne,
aprisionada en garzota de esma-
ralda cubría sus cabellos rubios y
sedosos que flotaban sobre su cue-
llo de nieve en rizos tan suaves
como la lana cardada.

Le evaba un rico jubón de damas-
co verde con bordados de plata y
unos gregüescos de terciopelo cu-
brian sus piernas calzas con un
botín de orisco de exquisito gusto.

De su cintura pendía un peque-
ño estoque de empuñadura cincel-
lada, que parecía el juguete de un
niño, y en el lado opuesto le-
vaba una escarcela de seda bordada con
mucho primor.

Así que el adolescente se acercó
á Barrientos, le dijo con cierto im-
perio:

—Dejadme el paso franco hi-
dalgo.

—¡Hola! ¡hola! replicó el capi-
tán de mal talante. ¿Viene con fue-
ros el chiquillo? ¿No le han ense-
ñado á pedir una merced con más
cortesía?

—Yo no pido mercedes á nadie,
gritó el mancebo. Cuando hallo
obstáculos los allano. Dejadme
pasar ó salto por encima de vos y
de vuestro caballo.

—¿Si? exclamó Barrientos, ha-
ciendo un gesto feo. Pues vamos
á verlo angelito mío.

El adolescente clavó sin con-
tes tar las espuelas á sa yegua, se
aflozó en los estribos asegurado las
riendas y gritó con voz aguda:

—Adelante Zaida, adelante.
El animal se encabrió apoyán-